

# JECIC 2015

## I Jornadas sobre Creatividad, Educación y Comunicación 23 de abril de 2015

Salón de Grados de la Facultad de Estudios  
Sociales y del Trabajo  
Universidad de Málaga

### **Las creatividades en las identidades resilientes. Un enfoque desde el Paradigma Social de la Creatividad**

**Jiménez Cañete, Alba**

**Cortés González, Pablo<sup>1</sup>**

**La Factoría Consulta + Gabinete**

**Universidad de Málaga**

### **Introducción**

Desde el Paradigma Social de la Creatividad hay una influyente corriente que apoya la necesidad de desarrollar las capacidades creativas como un elemento clave que ayudará a la sociedad a buscar nuevas vías personales y profesionales para alcanzar el éxito en la vida (asumiendo que no existe una única definición de éxito sino que depende de cómo lo entienda cada persona). Considerando la situación socio-política y cultural que atravesamos actualmente, encontrar nuevos caminos que permitan la realización personal y profesional es muy importante.

En esta comunicación, vamos más allá reflexionando sobre qué importancia tiene la creatividad dentro del proceso de promoción de la resiliencia. Concibiendo este

---

<sup>1</sup> Plan Propio de Investigación de la Universidad de Málaga, Programa de Fortalecimiento de las Capacidades en I+D+i en las Universidades 2014-2015, Fondos FEDER.

concepto como la capacidad de cualquier persona de superar las dificultades aprendiendo y siendo transformada por éstas, establecemos ciertos elementos que relacionan ambos procesos.

Desde nuestra perspectiva y teniendo en cuenta diversas investigaciones y puestas en acción, consideramos que la relación entre resiliencia y creatividad supone enriquecer las intervenciones educativas y profesionales que permiten a las personas ser más proactivas (tanto en lo personal como en lo profesional) y más felices.

## 1. La presencia de la creatividad en la Resiliencia desde el Paradigma Social de la Creatividad

Desde el Paradigma Social de la Creatividad hay muchos autores y autoras que apuntan a que, considerando el contexto socio-político y cultural que estamos viviendo en la actualidad, fomentar la creatividad supone un hecho clave para educar a las sociedades actuales y del futuro.

Aproximándonos al concepto de creatividad, podemos entenderla como la capacidad que tienen las personas, de aprender en situaciones nuevas o en aquellas que desean alcanzar. Pero la creatividad es algo que llega mucho más allá de esta definición inicial, supone un complejo constructo que, en palabras de Menchén (2012):

Ser creativo supone transgredir lo conocido, traspasar los límites, romper las reglas y luchar contra la rutina, la apatía y el aburrimiento. Es un acto de rebeldía que consiste en buscar signos visibles en espacios invisibles y en buscar palabras e ideas donde parece que ya no las hay. Ser creativo es como una danza de transformación donde algo que estaba en el reino de la imaginación pasa a la vida real. (Menchén, 2012:249)

Por tanto, podemos entender que una persona creativa se anticipa a demandas que aún no se han formulado y que, en cierta manera, guarda un componente de reivindicación. La creatividad permite que las personas se salgan del camino trazado y esperado para diseñar nuevas formas de relacionarse con su contexto próximo.

Hay autores que hablan de la necesidad de “creativizar la sociedad” como una herramienta para cambiar la sociedad actual, muchas veces anclada en la cultura del vacío. Es necesario:

Entender el hecho creativo como una exigencia cultural y ética, desde la crítica a una civilización tecnócrata, impersonal, escaparate de espectadores pasivos (...) el pensamiento creativo nace (...) frente a una cultura aparticipativa, consumista y manipuladora. (Rodríguez (2001) en Fuentes y Torbay, 2004:4)

Desde nuestra óptica, podemos entender que la creatividad nace de la imaginación y por tanto, imaginar nuevos futuros (ante las adversidades o conflictos) significa poder ser resilientes. Así mismo, las personas que poseen una capacidad más creativa tienen vías más accesibles para promocionar una identidad resiliente, aprendiendo y creando así nuevos caminos, dibujando herramientas y coloreando sus vidas hacia un camino más feliz.

La creatividad es esencial para generar caminos que permitan transformar, evolucionar y desarrollar socialmente tanto al individuo como al grupo.

Sin personalidades creadoras que piensen por sí mismas es tan impensable el desarrollo de la comunidad como lo sería el desarrollo del individuo fuera del ámbito comunitario.

(Einstein 1985 en Gutiérrez-Braojos, Salmerón-Vilchez, Martín-Romera y Salmerón 2013:160).

De este modo, podemos relacionar creatividad y resiliencia a través de la acción transformadora que ambos conceptos tienen. Autores de referencia como Grotberg (2006), sitúa el fenómeno de la Resiliencia como la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, aprender de ellas, superarlas e, inclusive, ser transformado por éstas. Es una capacidad que se apoya en ciertos elementos positivos (apoyo, proyecto de vida...) y supone un proceso que se crea y construye entre las personas del entorno y que necesita la articulación de las diferentes responsabilidades entre la persona resiliente y el resto (Vanistendael, 2005).

Podemos afirmar, como hemos apuntado antes, que resiliencia y creatividad van de la mano, la resiliencia necesita de la creación (y por tanto de la capacidad de ser creativo en diferentes aspectos de la vida) y la creatividad necesita la transformación e identidades resilientes para cambiar, mejorar y ser fortalecida.

Tras este primer acercamiento, que permite dar las primeras pinceladas sobre qué es la resiliencia, contextualizar dicha capacidad y delimitar los términos en los que nos referimos a ella es fundamental ya que posicionarse ante los significados es clave para establecer el punto de partida en el que se sitúan nuestras intervenciones y reflexiones.

Uno de los grandes matices se puede encontrar entre escritores franceses y estadounidenses. Mientras los primeros entienden la resiliencia como una capacidad en la que las personas salen exentas de una situación crítica, aprenden de la misma y mejoran, la corriente norteamericana hace alusión a la resiliencia como un proceso en el que la persona afronta las situaciones y se mantiene intacta (Carver (1998); O'Leary (1998) en Vera, Carbelo y Vecina (2006).

En definitiva, en el área de intervención social, la definición de resiliencia se puede abordar desde diferentes caras de un mismo prisma (García y Domínguez-de la Ossa, 2013), por tanto, hay autores y autoras que lo tratan teniendo en cuenta como eje central el componente de adaptabilidad, aquellos que lo hacen haciendo hincapié en su naturaleza capacitativa o de habilidad, los que centran su importancia en los factores internos y externos que le influyen y por último los que la entienden como una adaptación y como un proceso.

Lo que sí es cierto, es que independientemente del punto de vista del que se aborde, entendemos que tanto la resiliencia como la creatividad supone vivenciar un proceso que siempre transforma y deja huella. Como en la vida, lo que somos hoy ya no seremos mañana, por tanto, en un proceso resiliente (y creativo) la persona no se mantendrá intacta a sus vivencias y experiencias.

Además, algunas investigaciones afirman que la resiliencia tiene tres cualidades más que tienen una profunda relación con el concepto de creatividad:

Dichas cualidades medulares son: una comprensión y aceptación de la realidad, una profunda creencia en que la vida sí tiene significado, y una habilidad para ingeniarse alternativas de solución. Se trata de cierto tipo de creatividad aparentemente ilógica, que permite improvisar soluciones sin contar con las herramientas y recursos apropiados. (García y Domínguez-de la Ossa, 2013: 70).

En definitiva, la resiliencia entendidas dentro del Paradigma Social de la Creatividad entiende que es necesaria una ruptura entre un sistema intervencionista basada en síntomas para centrarse en la idea de posibilidad y creación. Como afirma

Mondragón (2007) en Barranco (2009):

Con la resiliencia se abandona el camino lúgubre de las intervenciones basadas en los síntomas, los riesgos, las deficiencias y abre paso a otras vías para hacer énfasis en los recursos y procesos de fortalecimiento, que incluyen, los atributos personales, los apoyos del sistema familiar y aquellos que vienen de la comunidad. (Barranco, 2009: 138)

## 2. Las creatividades en una nueva concepción de sociedad

Como hemos hablado antes, la creatividad está en auge en los discursos actuales. Ha protagonizado una evolución en la que, en un principio, la creatividad se relacionaba únicamente con el mundo artístico y de la pintura, a ser, hoy en día, una capacidad fomentada en cualquier trabajo o escuela como una vía para abrir nuevos caminos y solucionar problemas en la sociedad cambiante.

Hay autores que hablan de diferentes tipos de creatividades aludiendo a las diferentes relaciones que se realizan con el entorno o con la propia persona. De Prado (2001) citado por Ramos y Torbay (opus cit.):

- Creatividad objetiva y realista: referida a un tipo de creatividad relacionada con lo exterior, con lo que ya sabe y ha vivido la persona. Se traduce también en un cuestionamiento y planteamiento hipotético de la realidad para descubrir lo deficitario y negativo, y de esa forma que emerja una solución creativa a los problemas.
- Creatividad imaginativa y fantástica: que emerge para sobrepasar los límites de la realidad, a través de un pensamiento analógico, imaginativo y fantástico-transformativo, alejados de lo real y sin ningún control lógico-racional.
- Creatividad innovadora e inventiva: que proviene del pensamiento innovador, volcado al cambio y mejora de lo real, que se ajusta al deseo de la persona o a un ideal de excelencia. Busca lo mejor y asume que todo lo existente puede cambiar, no es fijo ni estático. Está relacionada con la invención o creación original de algo único e inexistente.

(De Prado (2001) en Ramos y Torbay, opus cit.: 9 -10)

Al hilo de esta última aportación que alude a la creatividad innovadora, es importante destacar que dicha categoría está inherentemente asociada a la innovación (como su propio nombre indica) y al aprendizaje. Esta creatividad que alude a la innovación permite la implementación exitosa de las ideas creativas (tanto en el mundo laboral como en el personal) que da lugar a un conjunto de interacciones entre las personas, que mejoran, alcanzan y trabajan nuevas ideas cada día.

MihalyiCsikszentmihalyi (en Fernández, Eizagirre, Arandia, Ruiz de Gauna y Ezeiza, 2012) afirma que la creatividad no sólo tiene lugar en un nivel interior de la persona sino que, la interacción entre los grupos, la posibilidad de compartir distintos pensamientos y el contexto sociocultural en el que se encuentran son muy influyentes.

Además, hay diferentes posturas que apuntan a determinados rasgos de personalidad que suelen estar presentes en personas creativos

tales como: imaginación, perspicacia, apertura a la experiencia y nuevas ideas, pasión por el trabajo en un dominio dado, capacidad de percepción, capacidad de perfección, persistencia, motivación intrínseca preferencia por la complejidad, actitud favorable hacia la creatividad, capacidad de riesgo incluso para equivocarse, autodisciplina, autosuficiencia, autonomía, tolerancia a la ambigüedad, aceptación de todos los aspectos

de uno mismo (incluso contradictorios), deseo de novedad, etc. (Piirto, 2004; Clark, 2007; y Cropley y Cropley, 2009) en (Fernández et al., opus cit.: 27)

Como se ha referido anteriormente, la creatividad es una cualidad necesaria en la sociedad actual, que está sufriendo un nuevo cambio paradigmático en términos de Kuhn (1989) citado en Menchén (opus cit.) , por tanto, hablamos de que la creatividad también responde en términos de la utilidad. Costa (2012) afirma que, para educar a los niños y niñas en esta cualidad, es importante “transmitir no sólo conocimiento científico sino también valores que permiten al ciudadano vivir en sociedad” (Costa, opus cit.:99) y una de las claves que aporta es la idea de utilizar la creatividad en el lenguaje docente ya que amplía el abanico de aprendizajes en el proceso educativo.

Este proceso puede ser diverso y diferente en cada persona pero algunos autores como Wallas (1926) citado en Peñaherrera y Cobos (2012) ya se aventuró a presentar un modelo en el que se explicaban cinco etapas en el proceso creativo:

**Preparación:** Se identifica un problema de interés para la persona, se enfoca en la mente y explora las dimensiones de dicho problema.

**Incubación:** Se interioriza mentalmente el problema en el hemisferio derecho y parece que nada pasa externamente.

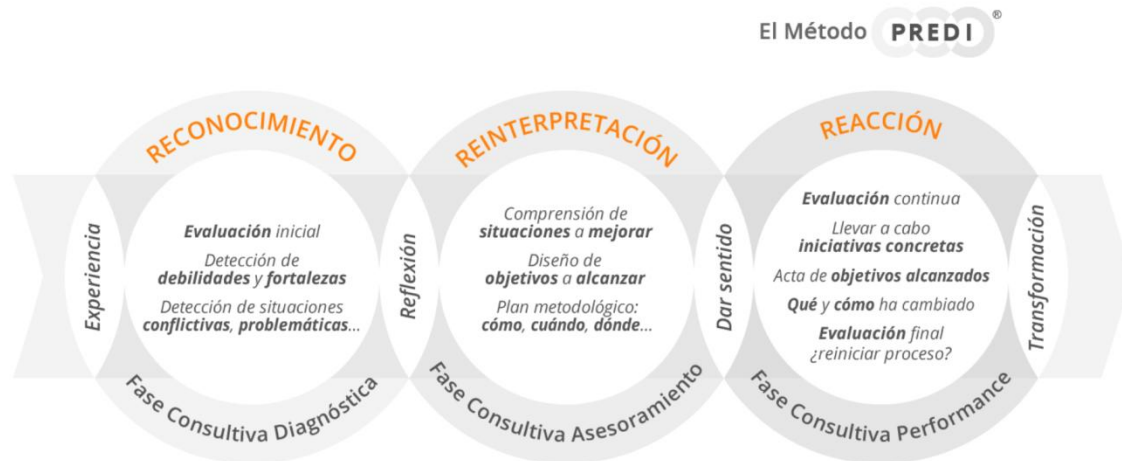
**Intimación:** La persona creativa, activa esta característica intuye que existe una solución al problema y busca aproximarse a ella en su mente.

**Iluminación o insight:** Cuando aparece en nuestra mente la solución y surge la creatividad en forma de idea, es decir brota del procesamiento mental interior una solución consciente y real.

**Verificación:** cuando la idea es conscientemente verificada, elaborada y luego aplicada para solucionar el problema.

(Wallas (1926) citado en Peñaherrera y Cobos, 2012: 239)

Es interesante ver cómo los procesos que vivencian las personas resilientes tienen ciertos paralelismos con los elementos que se establecen en el proceso creativo. Cortés (2013) establece una serie de fases que se superponen, que son flexibles y están interconectados que promocionan la resiliencia. Este método, denominado PREDI (Promoción de la Resiliencia para el Desarrollo Integral), se postula como una serie de estrategias que permiten abordar los mecanismos necesarios para configurar las identidades resilientes y que, entre ellas son la capacidad crítica, el desarrollo del pensamiento creativo, la predisposición positiva y el humor, entre otros factores (Cortés y Leiva, 2013, Fores y Grané, 2008).



<http://lafactoriacg.com/metodo-exclusivo>

En esta imagen se muestra el método PREDI que se articula como un proceso metodológico que consta de tres partes. En una primera instancia una fase de tanteo con la finalidad de que sepan conocer y reconocer las situaciones en las que están inmersas. En segundo lugar, una fase interpretativa en la que aprendan a darle sentido a dichas experiencias y transformarlas; y tercero, una fase performance para que actúen de manera diferente de acuerdo a lo aprendido (Cortés y Jiménez, 2015).

Ambos procesos propuestos (el creativo y el resiliente) tienen presente el reconocimiento de la situación/problema, la interiorización y la puesta en marcha de los mecanismos necesarios para solucionar aquello que sea necesario. Además la necesidad de reflexionar y poner en práctica las nuevas estrategias son fundamentales tanto en la creatividad como en el proceso resiliente.

## Conclusión

Esta iniciativa busca crear un fundamento y praxis educativa basada en la experiencia de las personas participantes. En este sentido, la flexibilidad y la capacidad de adaptación son muy importantes en cualquier proceso resiliente, creativo e inherentemente educativo. Con esto nos referimos al sentido integral y procesual que Van Manen (1998) formula. Es decir, la promoción de la resiliencia contemplando la creatividad como una capacidad determinante en estas situaciones no pretenden reducir las actuaciones a un problema o circunstancia determinada, el desarrollo de la resiliencia y la creatividad cobran un sentido más amplio que es aplicable a procesos formativos y educativo en cualquier etapa vital.

En definitiva, se trata de proponer líneas de actuación que nos ayuden a saber cómo aprendemos a mejorar, cómo actuamos ante situaciones adversas y cómo cumplir nuestros deseos para una vida feliz y equilibrada (Cortés, 2013; Cortés y Jiménez, 2014).

Por tanto, incidiendo en la necesidad de trabajar la creatividad como un elemento más del desarrollo de la resiliencia, entendemos esta relación como una

revolución y desmantelamiento de las verdades absolutas que los patrones sociales actuales inculcan, rompemos una lanza a favor de la creatividad innovadora. En otras palabras: la ruptura de las verdades es, desde un punto de vista resiliente, una característica esencial para comenzar a configurar y restablecer nuevas formas de vida (Cortés, opus cit.:56).

## Referencias Bibliográficas

BARRANCO, C. (2009). Trabajo social, calidad de vida y estrategias resilientes. *Portularia*, 9, 133 – 145.

CORTÉS, P. (2013). El guiño del poder, la sonrisa del cambio. Estudio pedagógico sobre identidad resiliente en situaciones de desventaja social, cultural y jurídica. Málaga: Servicios de publicaciones de la Universidad de Málaga.

CORTÉS, P. Y JIMÉNEZ, A. (2014). Resiliencia, género y empresa. La Factoría Consulta + Gabinete: una iniciativa empresarial enmarcada en la pedagogía. Málaga: CIEMED2014

CORTÉS, P. Y JIMÉNEZ, A. (2015). Escuela de madres-padres y educación familiar. Una experiencia educativa para la mejora de la convivencia entre culturas personales, familiares y escolares. En prensa.

CORTÉS, P. Y LEIVA, J. J. (2013). Resiliencia e interculturalidad en contextos en riesgo de exclusión social. Estilos de aprendizaje: investigaciones y experiencias. Santander: V Congreso Mundial de Estilos de Aprendizaje.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, I., EIZAGIRRE SAGARDIA, A., ARANDIA LOROÑO, M., RUIZ DE GAUNA BAHILLO, P. Y EZEIZA RAMOS, A. (2012). Creatividad e innovación: claves para intervenir en contextos de aprendizaje. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, eficacia y Cambio en educación*, 10, 24 – 40.

FORÉS, A. Y GRANÉ, J. (2008). *La resiliencia*. Barcelona: Gedisa

FUENTES RAMOS, C. Y TORBAY BETANCOR, A. (2004) Desarrollar la creatividad desde los contextos educativos: un marco de reflexión sobre la mejora socio-personal, *Revista Iberoamericana sobre Calidad, eficacia y Cambio en educación*, 1, 1- 14.

GARCÍA VESCA, M. C. Y DOMÍNGUEZ-DE LA OSA, E. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11, 63 – 77.

GUTIÉRREZ-BRAOJOS, C., SALMERÓN-VILCHEZ, P., MARTIN-ROMERA, A. Y SALMERÓN, H. (2013). Efectos directos e indirectos entre estilos de pensamiento, estrategias metacognitivas y creatividad en estudiantes universitarios. *Anales de psicología*, 29, 159 – 170.

GROTBERG, EDITH HEDERSON (comp.) (2006): *La resiliencia en el mundo de hoy: cómo*

*superar las adversidades*. Barcelona: Gedisa.

MENCHÉN BELLÓN F. (2012). Atrévete a ser creativo: pasos para ser creativos. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 2, 249 – 263.

PEÑA HERRERA LEÓN, M. Y COBOS ALVARADO, F. (2012) La creatividad y el emprendimiento en tiempos de crisis. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 2, 239 – 247.

SOLER COSTA, R. (2012). ¿Es el lenguaje de los docentes creativo? Análisis de sus expresiones más frecuentes. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 3, 89 – 104.

VAN MANEN, M. V. (1998). *El tacto en la enseñanza: el significado de la sensibilidad pedagógica*. Barcelona: Paidós

VANISTENDAEL, S. (2005) Resiliencia: desde una inspiración hacia cambios prácticos. 2º Congreso internacional de los trastornos del comportamiento en niños y adolescentes. Madrid.

VERA POSECK, B., CARBELO BAQUERO, B. Y VECINA JIMÉNEZ, M.L. (2006) La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático. *Papeles del psicólogo*, 27, 40 – 49.